



Parerga y paralipómena: escritos filosóficos menores. Arthur Schopenhauer

Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María
Editorial Trotta

Volumen I (Barcelona, 2006 y reedición en 2009)

ISBN: 978-84-8164-879-9

Volumen II (Barcelona, 2009)

ISBN: 978-84-9879-049-8

Por **Francisco Fuster García**



En su incansable labor de edición y traducción de textos clásicos de la historia de la filosofía, la madrileña Editorial Trotta ha dado un paso importante en los últimos años de cara al acercamiento del público lector en español a la lejana figura de Arthur Schopenhauer. Digo lejana porque, aunque es evidente que el filósofo de Danzig es buque insignia de la filosofía alemana y que ya desde finales del siglo XIX hubo españoles interesados en el corpus de su pensamiento (ahí está su influencia en los escritores de la llamada “Generación del 98”), no es menos cierto que, por razones difíciles de explicar, ha tenido que pasar más de un siglo para que podamos contar con una traducción íntegra – con todos los complementos y adiciones que fue añadiendo el autor – al español de los que son algunos de sus títulos más representativos¹. A diferencia de lo ocurrido con algunos de sus compatriotas como Kant, Hegel o el propio

Nietzsche, las obras fundamentales de Schopenhauer han sido víctimas de un incomprensible silencio editorial, solamente roto en los últimos años, gracias a la varias ediciones de *El mundo como voluntad y representación*² que han visto la luz y a la obra que en estas páginas nos ocupa: la aparición por primera vez en castellano³ de los dos volúmenes de *Parerga y paralipómena*, en una magnífica edición de cuyas traducción, introducción y notas se ha encargado Pilar López de Santa María, Profesora Titular de Filosofía en la Universidad de Sevilla.

Aunque obedezca a razones de diferente índole, este tardío interés editorial por la obra schopenhaueriana, que ha hecho que durante años mucha gente hablase de ella de oídas, habiendo leído la entrada de alguna enciclopedia o habiendo escuchado cuatro tópicos en una conferencia, tiene su paralelo en el escaso interés inicial que despertó el autor entre sus coetáneos, como remarca acertadamente López de Santa María en las documentadas y muy útiles introducciones a cada uno de los volúmenes.

¹ En el caso concreto de *Parerga y paralipómena*, existían las traducciones antiguas y parciales de la obra hechas en su día por Antonio de Zozaya (*Parerga y paralipómena. Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1889) y Edmundo González Blanco (*Estudios de historia filosófica*, Madrid, La España Moderna, 1908; *Ensayo sobre la nigromancia*, Madrid, La España moderna, 1907). En 1997 la editorial malagueña Ágora preparó una edición completa de la obra en tres volúmenes, pero usando una versión revisada de estas mismas traducciones.

² Que yo sepa, hay cuatro traducciones de la obra en el mercado: Fondo de Cultura Económica (2003), Akal (2005), Trotta (2003 y 2004; los dos volúmenes han sido reeditados en 2009) y Losada (2008 y 2009).

³ Coincidiendo con esta edición de la Editorial Trotta, la Editorial Valdemar también ha publicado en 2009 una traducción de *Parerga y paralipómena*, en un solo volumen y en edición preparada por José Rafael Hernández Arias.

La temprana publicación de *El mundo como voluntad y representación* (1819), cuando Schopenhauer apenas tenía treinta años, no fue acompañada del merecido reconocimiento a un trabajo en el que ya está todo Schopenhauer y que la posteridad ha reconocido como una obra maestra, no solo dentro de la producción del autor, sino a nivel de la historia toda del pensamiento alemán y occidental. Mucha culpa de este discreto lugar que ocupó Schopenhauer en el panorama de su Alemania natal durante las tres décadas posteriores a la aparición de *El mundo como voluntad y representación* la tiene, directa o indirectamente, su reconocido enemigo público: Hegel. Es, efectivamente, el triunfo del idealismo hegeliano el que relegará a la obra schopenhaueriana a un segundo y discreto plano a lo largo de prácticamente toda su vida.

Escaldado e indignado por esta adversa circunstancia vital, Schopenhauer concibe la confección de su *Parerga und Paralipomena: kleine philosophische Schriften*, como la posibilidad ideal para resarcirse y ganar el merecido lugar de honor que, según su criterio, le correspondía, al lado de los grandes de la filosofía alemana. En este sentido, se puede decir que la aparición de *Parerga y paralipómena* sí marca un antes y un después en el reconocimiento a la obra y a la persona del filósofo de Danzig. No deja de ser curioso el hecho de que es quizá la obra “menos filosófica” de su autor, o la más literaria, la que le reportara una fama y un éxito que le fue privado tras la publicación de *El mundo*, que como dice la autora de la introducción, coincide de lleno, por desgracia para su autor, con el auge y esplendor del hegelianismo.

Desde este punto de vista, se puede decir que, pese a la innegable calidad del resto de su producción, existe cierto consenso en admitir que todas esas otras obras son deudoras y en parte subsidiarias del corpus central contenido en *El mundo*. Esta circunstancia y el mismo hecho de haber publicado su obra maestra con tan solo treinta años, sitúan a Schopenhauer entre esa nómina de autores cuyo nombre suele ir inevitablemente ligado a ese éxito prematuro (aunque sea un éxito póstumo como es el caso), con el consiguiente y perpetuado olvido de esos otros títulos que ya quedan como secundarios, no por su contenido, sino por su propia situación dentro de la obra global del autor. Quizá es *Parerga y paralipómena* la única obra que, por su contenido y su estilo literario más accesible a un gran público, ha escapado a ese fatal destino, debido en parte también a que el autor la concibió al final de su vida como su última gran obra, como una especie de testamento vital destinado a plasmar por escrito y para las futuras generaciones, “las opiniones que sus contemporáneos no han querido oír”, como muy bien dice Pilar López de Santa María en la introducción al segundo volumen.

Por lo que se refiere a la propia estructura y contenido de la obra, cabe decir que los ensayos o “escritos filosóficos menores” – como dice el subtítulo de la obra – que conforman los dos volúmenes de *Parerga y paralipómena* carecen en absoluto de unidad temática, formal o metodológica. Vista fríamente, la obra no deja de ser un compendio artificial y asistemático de pensamientos y reflexiones aisladas y dispares. En cierta forma, es como si Schopenhauer hubiese querido saldar cuentas pendientes, analizando y explayándose sobre aspectos y temas de la realidad que por su propia idiosincrasia, no habían podido ser abordados en trabajos anteriores, estos sí, más ceñidos a un esquema o hilo conductor definido.

En este sentido, los escritos de *Parerga y paralipómena* son tal vez, los menos exigentes con el lector; su atractivo formato en textos cortos y el ágil estilo literario empleado por el autor, la convierten en una obra accesible para un lector sin una gran cultura filosófica o incluso, con escaso conocimiento de la obra schopenhaueriana.

El primer volumen se abre con dos ensayos de carácter más histórico, “Esquema de una historia de la teoría de lo ideal y lo real” y “Fragmentos sobre la historia de la filosofía”, en los que Schopenhauer realiza su personal recorrido por la historia de la filosofía, prestando especial atención a autores tan influyentes en su obra

como Platón o Kant. En el ensayo “Sobre la filosofía de la universidad”, el autor cambia el tono y elabora una despiadada crítica a Hegel y a su filosofía, camuflada bajo una crítica más general hacia los profesores universitarios que practican lo que él llama “filosofía institucional”. Hegel y su sistema son censurados y menospreciados, tanto por su propio contenido, deliberadamente enrevesado y pomposo, según Schopenhauer, como por su forma de reproducir ese pensamiento, desde la cómoda poltrona que son esas cátedras de una universidad a cuyos imperativos y directrices se someten los filósofos a sueldo.

El cuarto trabajo incluido en este primer volumen – “Especulación trascendente sobre la aparente intencionalidad en el destino del individuo” – lo constituye una disquisición en la que se intenta establecer hasta qué punto las intenciones y los planes que cada individuo se hace de su vida, modifican o alteran una existencia de natural contingente y cambiante. El quinto escrito es el que se titula “Ensayo sobre la visión de espectros y lo que se relaciona con ella” y es, como también se apunta en la introducción a este primer volumen, uno de esos trabajos en los que Schopenhauer se adelanta, una vez más, al ambiente filosófico de su tiempo, para tratar un tema tan de nuestros días como es el de los fenómenos hoy llamados paranormales que, en opinión del filósofo alemán, no solamente existen, sino que su existencia puede ser científicamente demostrada.

Este primer volumen se cierra con el trabajo intitulado “Aforismos sobre la filosofía de la vida”, quizá el más conocido y citado de la obra. Los aforismos schopenhauerianos son, como su nombre indica, un conjunto heterogéneo de reflexiones y opiniones del autor en torno a lo divino y lo humano: cualquier aspecto o esfera de la vida humana es digna de merecer la opinión de Schopenhauer. Si todo el *Parerga* es, por decirlo así, una muestra de la capacidad y la propensión de su autor a emitir pareceres y juicios de valor, este conjunto de aforismos podría ser visto como la quintaesencia de esta forma de proceder en un filósofo alemán a quien yo otorgaría, además del título de “educador” que le adjudicó Nietzsche, el de *opinador*. Estos aforismos del “Schopenhauer *opinador*” son, seguramente, los más agradecidos de leer para el público que quiera iniciarse en su obra. La ágil pluma de Schopenhauer combina hipótesis y conjeturas brillantes e inteligentes, con pasajes de una ironía ácida y unos juicios muy alejados de la ortodoxia o lo que hoy llamaríamos “corrección política”. Como recalca la autora de la introducción a esta edición de Trotta, las máximas agrupadas aquí por Schopenhauer no tienen como fin el guiar al individuo hacia la virtud generosa y la entrega a los otros; al contrario, el único y egoísta propósito del autor es la búsqueda y consecución de la felicidad individual (la felicidad concebida no en positivo, sino en negativo, esto es, como ausencia de infelicidad), lo cual no deja de ser paradójico en el contexto del irrenunciable pesimismo existencial schopenhaueriano. “Lo positivo, lo que realmente se siente – dice Pilar López de Santa María en la introducción -, es la desdicha, el dolor o la injusticia. Así pues, ser feliz significa ser menos infeliz; ya la búsqueda de la felicidad consiste únicamente en la prevención de la desdicha en la medida en que sea posible, aun a sabiendas de que ésta habrá de llegar ineludiblemente” (pp. 28-29).

Pese a ser, en teoría, complementario del precedente, el segundo volumen de *Parerga y paralipómena*, subtítulo “Pensamientos aislados, pero sistemáticamente ordenados, acerca de múltiples objetos”, es incluso más extenso que aquel otro al que complementa. También es más heterogéneo, pues mezcla ensayos y meditaciones sobre temas variopintos, con otro género de escritos de carácter más autobiográfico. Esa idea de testamento vital que tenía para su autor *Parerga y paralipómena* también propicia, sobre todo en el caso de este segundo volumen, que en esta obra salga a la luz el Schopenhauer más sincero y agresivo, el de los juicios arbitrarios y los insultos indiscriminados, incluyendo esa vena machista y misántropa que tanto ha hecho a su imagen y reputación.

Pero al margen de esta faceta menos agradable, que no puede empañar en absoluto el valor del pensamiento de un autor fundamental, lo cierto es que los lectores de Schopenhauer debemos felicitarnos por la iniciativa de editoriales como Trotta que, en un momento de sobresaturación editorial, compaginan la publicación de autores actuales con el rescate de títulos clásicos y autores inmortales de esos que dan lustro a cualquier biblioteca personal. En un pasaje del segundo volumen de *Parerga y paralipómena* (página 34 en esta edición), Schopenhauer afirma que la primera condición para filosofar es “tener la valentía de no guardarse ninguna pregunta en el corazón”. Yo añadiría que, en el caso de Schopenhauer, esta valentía fue acompañada de una vocación innata y un deseo de opinar y filosofar sobre todo aquello que lo rodeaba, dejando tras de sí no solamente una obra imperecedera sino también, esa cosmovisión de su mundo y de su época que llevó a Nietzsche a hablar de él como de un “educador”. Aunque un poco tarde, es importante reconocer este creciente interés editorial por la figura del pensador de Danzig; un interés que, por otra parte, viene a confirmar lo que escribió una vez el propio Schopenhauer – precisamente en este *Parerga y paralipómena* – con su habitual inmodestia: “La humanidad ha aprendido de mí algunas cosas que no olvidará, y mis escritos nunca se perderán”.

